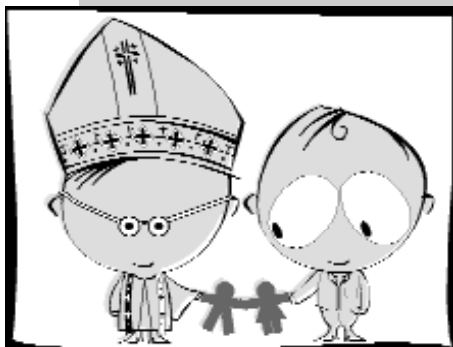


una propuesta de oración para sentir (más) la iglesia

* Pedro J. Bolaños



Si *sentir la Iglesia* debe ser algo esencial para todo cristiano, la *cvx* y la familia ignaciana estamos llamados a vivirla de una manera especial. Y digo especial no en un sentido que minusvalore otras experiencias, sino desde la clave que nos da el itinerario de Ignacio, quien a pesar de sufrir en sus propias carnes sus facetas más oscuras, mantuvo siempre la conciencia de su sentido auténtico, de su condición de "Vera esposa de Cristo" y que le llevó a ponerse en juego para promover la transformación de la Iglesia hacia su auténtica identidad evangélica.

Esta propuesta que les hago pretende sólo esbozar un pequeño itinerario en el que se van reconociendo algunos hitos de referencia, expresados en textos significativos, que nos pueden ayudar para nuestro camino. Deseo de corazón que pueda ayudarles.

ORACIÓN PRIMERA: La sálita Que todas mis intenciones, acciones y operaciones estén puramente ordenadas para gloria y alabanza de su Divina Majestad.

PREÁMBULOS:

1. El plan de Dios es la Salvación de los hombres y de toda la creación. Y es a ese plan al que nos llama a colaborar

- *"contemplar cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano (EE. EE. 102);*
- *"Las tres Personas divinas, contemplando a toda la humanidad tan dividida por el pecado, deciden darse completamente a los hombres para liberarlos de todas sus cadenas. Por amor, el Verbo se encarnó y nació de María, la Virgen pobre de Nazareth. Inserto así entre los pobres, y compartiendo con ellos su condición, Jesús nos invita a todos a entregarnos continuamente a Dios y a trabajar por la unión de la familia humana. Esta entrega de Dios a los hombres y de los hombres a Dios se sigue realizando hoy, bajo la moción del Espíritu Santo, en todas nuestras diversas circunstancias particulares." PPGG. CVX 1*

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio,

de forma que pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad

2. Dios ha querido salvarnos no individualmente, sino en comunidad. Es una llamada compartida.

- "Quiso, sin embargo, Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituirlos en un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente. Eligió como pueblo suyo el pueblo de Israel, con quien estableció una alianza, y a quien instruyó gradualmente manifestándole a Sí mismo y sus divinos designios a través de su historia, y santificándolo para Sí. Pero todo esto lo realizó como preparación y figura de la nueva alianza, perfecta que había de efectuarse en Cristo, y de la plena revelación que había de hacer por el mismo Verbo de Dios hecho carne. (...) Nueva alianza que estableció Cristo, es decir, el Nuevo Testamento en su sangre (cf. 1Cor., 11,25), convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles que se condensara en unidad no según la carne, sino en

el Espíritu, y constituyera un nuevo Pueblo de Dios. Pues los que creen en Cristo, (...) son hechos por fin "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición ... que en un tiempo no era pueblo, y ahora pueblo de Dios" (Pe., 2,9-10)".L.G.9

3. Somos llamados de manera particular y peculiar: todos y cada uno.

- "Cristo, el Hijo de Dios, a quien con el Padre y el Espíritu llamamos "el solo Santo", amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a sí mismo por ella para santificarla (cf. Ef 5,25-26), la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por eso, todos en la Iglesia, ya pertenecan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad, según aquello del Apóstol : "Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación" (1 Tes 4,3; Ef 1,4). Esta santidad de la Iglesia se manifiesta incesantemente y se debe manifestar en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, se acercan en su propio estado de vida a la cumbre de la caridad;" L.G. 39
- "Cada seglar debe ser ante el mundo testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús, y señal del Dios vivo. Todos en conjunto y cada cual en particular deben alimentar al mundo con frutos espirituales (cf. Gal 5,22) e infundirle aquel espíritu del que están animados aquellos pobres, mansos y pacíficos, a quienes el Señor, en el Evangelio, proclamó bienaventurados (cf. Mt 5,3-9). En una palabra, "lo que es el alma en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo".L.G.38

PETICIÓN:

Pedir la gracia de sentir internamente al Señor que nos llama a servirle como hijos de la Iglesia.



PUNTOS:

1. Considerar cómo los carismas nos son dados para el bien de toda la comunidad. En la comunidad es donde cobran todo su sentido.

"Hay diversidad de carismas, pero un mismo espíritu; diversidad de ministerios, pero un solo Señor; diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. (...) Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y sus

miembros cada uno a su modo. Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente a los apóstoles; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; luego, los milagros; luego, el don de curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ¿Todos con carismas de curaciones? ¿Hablan lenguas todos? ¿Interpretan todos? ¡Aspiren a los carismas superiores!"

1Cor 12,4-7;27-31a;

"Así pues, ya que aspiran a los dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la asamblea."1Cor 14,12

2. Nuestra Vocación particular también está al servicio de toda la Iglesia

- Ignacio presenta los EE al Papa y este los recibe y acepta para toda la Iglesia.; Patrimonio de toda la Iglesia; *"nada en absoluto establezcamos de nuestro propio sentir y pensar, sino sólo, cualquiera que sea la cosa, lo que el Señor nos inspire y la Sede Apostólica confirme y apruebe."*
- La santa Sede promulga los PP. GG. de CVX *"Los Principios Generales expresan el modo en que deseamos responder a la llamada de Cristo. Son nuestro pacto con Dios, con la Iglesia y con todos los hombres. Con esta convicción, hemos venido con humildad y espíritu de fe a la Sede Apostólica para ser confirmados en nuestra vocación y enviados a vivir - la en medio del Pueblo de Dios. Al recibir esa confirmación y aprobación canónica, hemos experimentado la vida de la Iglesia expresándose una vez más a través de un rito antiquísimo en la historia del Pueblo de Dios en marcha: la confirmación de un pacto solemne. Que esta doble aprobación nos ayude a crecer en nuestro sentido de comunión con toda la Iglesia en sus esfuerzos por extender el Evangelio de manera profunda y duradera en la gran variedad de personas, lugares y situaciones. "* (Prólogo de los PP.GG. de CVX.)

3. En permanente discernimiento: atentos a los signos de la historia de los hombres

"Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los siglos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza." G.S. 4

4. Enviados a dar fruto, y fruto abundante Jn 15,1-16

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis

ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.»

5. Aprovisionados de talentos, de los que se nos va a pedir cuentas (Mt 25,14-30)

«Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado." Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado." Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Llegándose también el que había recibido un talento dijo: "Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo." Mas su señor le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, su talento y dádsele al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.»

TRIPLE COLOQUIO, a María, a Cristo y al Padre:

Reconocer todos los bienes recibidos, dar gracias por ellos y ofrecerlos para que den fruto, y fruto abundante.

* Pedro J. Bolaños Armas

